

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

El movimiento piquetero y los medios de comunicación. Una mirada desde el otro ángulo.

Mercedes Mur, Paola Franchini.

Cita:

Mercedes Mur, Paola Franchini (2004). *El movimiento piquetero y los medios de comunicación. Una mirada desde el otro ángulo. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/348>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El movimiento piquetero y los medios de comunicación.

Una mirada desde el otro ángulo.

Mercedes Mur

Paola Franchini

En los últimos años, en la sociedad argentina, cobró fuerza y protagonismo un actor social emergente: el trabajador desocupado organizado como movimiento.

Muchos medios de comunicación, partidos políticos e incluso amplios sectores de la clase media tratan a la desocupación como si dicho problema hubiese surgido por generación espontánea o fuese hijo de una fatalidad y se mantuviese por elección personal de sus víctimas.

Sin embargo la desocupación como problema estructural es el resultado de las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, que nacieron en la última dictadura y se consolidaron bajo el gobierno menemista.

Mientras la alta burguesía financiera nacional e internacional se enriquecía con la desindustrialización y el vaciamiento del patrimonio estatal y gran parte de la clase media consumía electrodomésticos, artículos importados de “última generación” y viajaba al exterior; las políticas neoliberales del gobierno desequilibraban las estructuras productivas, acrecentaban la deuda externa, flexibilizaban los derechos laborales y redistribuían regresivamente el ingreso.

En aquella oportunidad los medios de comunicación mas vistos no se mostraron horrorizados ante un modelo que genero una creciente desocupación, subocupación y precarización laboral que sumergió a las capas mas desfavorecidas de la sociedad en la pobreza, la marginalidad y el hambre.

Ante este creciente y abrupto proceso de exclusión de los sectores mas pobres de todas las estructuras sociales y económicas se fue formando un movimiento social que represento los intereses y demandas de estos nuevos sujetos sociales: así nacen los movimientos de trabajadores desocupados que muchas veces se encuentran unidos a otros sectores populares duramente golpeados por el neoliberalismo y cuyas agrupaciones son llamadas “piqueteras” en referencia a una de sus formas de protesta.

Durante la crisis de finales del 2001 y principios del 2002 los medios de comunicación masivos y la entonces también desfavorecida clase media apoyaban a estos nuevos movimientos sociales y sus reclamos. Una frase de la época lo resume “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”.

Sin embargo cuando el sistema bancario devolvió parte de los ahorros y el colapso se estabilizó, la clase media volvió a su “tranquila” vida y se hizo eco de los medios masivos de comunicación que comenzaron a mostrar a los reclamos populares, que eran los mismos que durante la crisis, como desorbitantes y a las mismas formas de protesta como ilegales.

La parcialidad de dichos medios se ve notablemente en la forma en que ponderan marcadamente algunos derechos por sobre otros, como por ejemplo el derecho a transitar libremente por sobre el derecho al trabajo, la vivienda, la salud y la educación.

El presente trabajo se propone cuestionar la forma en que los medios de comunicación construyen una imagen del movimiento piquetero como un grupo violento que fomenta la vagancia y el desorden social. Analizaremos que objetivos e intereses hay detrás de estas caracterizaciones, para lo cual repasaremos la historia argentina reciente desarrollando brevemente el contexto socio-económico en el cual surgen y se masifican los movimientos de trabajadores desocupados.

El movimiento piquetero y la recomposición de los lazos sociales

La desocupación, la subocupación, la precarización laboral, el acrecentamiento de la pobreza y la marginalidad social son algunas de las consecuencias no solo previsibles sino deseables, en tanto le son funcionales, del modelo neoliberal. Un modelo profundamente excluyente que se consolidó durante las presidencias de Carlos Menem y que no casualmente construyó sus cimientos, quince años antes, sobre 30.000 vidas y millones de sueños.

La concentración de la producción y la exportación en unos pocos sectores y la desaparición de numerosas actividades simplificó la estructura económica y la desarticuló totalmente en sus relaciones intersectoriales. Esta reducción cuantitativa y cualitativa de la economía la hizo más vulnerable y dependiente.

El nuevo capitalismo periférico en que nos enmarcaron nos alejó aun más de la capacidad de implementar no solo políticas de desarrollo real sino incluso estrategias de crecimiento económico que incluyan el área social sin cambiar de fondo el modelo ya que la regresión de sus estructuras es funcional a este.

Los procesos de exclusión descompusieron los lazos sociales ya que fueron tomados en un primer momento de manera individual, el sujeto desocupado asumía como un problema personal su imposibilidad de conseguir trabajo.

Esta involución está muy relacionada principalmente con dos factores a la vez interrelacionados: El primero es la reforma laboral cuya flexibilización eliminó las conquistas obreras, contribuyendo a la precarización de las condiciones de trabajo y a un sometimiento cada vez mayor de las clases populares; el segundo es el desempleo y el subempleo, que en parte son producto de la flexibilización laboral y a la vez

contribuyen a profundizarla creando un círculo vicioso en el que la desindustrialización también juega un papel importante. Todos los procesos sociales regresivos que acabamos de describir contribuyen a aumentar y generar exclusión, imposibilitando a amplios sectores no solo el acceso al consumo de ciertos bienes materiales, sino también a ciertos bienes “simbólicos”. La ilusión de progreso, de pertenencia institucional, de seguridad social e incluso los “derechos de ciudadanía”, que formaban parte del modelo que el sistema utilizaba para generar una idea de inclusión hasta la década del ochenta, desaparecieron para las mayorías con la implementación del proyecto neoliberal

La descomposición de los lazos sociales hizo de este un proceso paradójico ya que redujo el nivel de conflictividad social a pesar de los devastadores efectos de las políticas económicas que se venían aplicando desde hace más de veinte años. Esto nos lleva a pensar que la dinámica del conflicto cambió por los profundos quiebres que realizaron en la estructura político social y económica.

A partir de 1996-1997 se modifica la situación de conflictividad, un nuevo repertorio y nuevos reclamos comienzan a consolidarse en la protesta social, así comienza un proceso de recomposición desde los más hondos quiebres de los lazos sociales de los sectores populares.

El primer afluyente de este nuevo proceso son los piquetes y puebladas en el interior del país vinculados al colapso de las economías provinciales y las privatizaciones. Hitos de estos hechos son Cutral-Co y Plaza Huinco en Neuquén y General Mosconi y Tartagal en Salta.

Estos primeros piqueteros se contaban entre los ex trabajadores mejor pagos del ex Estado de Bienestar, con una carrera estable que incluía familias y generaciones completas socializadas en el marco de la estabilidad y el bienestar social.

Estas primeras movilizaciones eran acciones espontáneas y semi organizadas de explosión social. Tenían un fuerte anclaje comunitario y abarcaban amplios sectores ocupados y desocupados que en algunos casos se diluían en su multiplicidad de intereses.

Este primer afluyente está caracterizado por una interrupción abrupta de los marcos de inclusión social y laboral; el segundo, en cambio, representado principalmente por organizaciones del conurbano bonaerense, está en líneas generales más relacionado con el escalonado y progresivo deterioro de dichos marcos desde 1976. Deterioro que fue profundizado por las políticas neoliberales realizadas en la década 1990, que desdibujaron totalmente las estructuras de inclusión social, política y económica de los sectores populares generalizando la desocupación y la marginalidad.

La experiencia que algunos grupos territoriales poseían de sus luchas por la propiedad de la tierra y los servicios básicos contribuyó al desarrollo de la idea de que el hambre y la desocupación son problemáticas colectivas frente a las cuales la unidad genera soluciones.

La vulnerabilidad y la individualización que los trabajadores ocupados y desocupados sufrieron frente a los atropellos en las modificaciones del mercado laboral están muy relacionadas con la alineación que tanto los dirigentes como los sindicalistas peronistas tuvieron con el neoliberalismo. Este abandono del peronismo y sus sindicatos respecto de sus bases obreras mediante el apoyo a políticas que las empobrecían y marginaban, afirmándose sobre principios y proyectos totalmente opuestos a sus declamaciones programáticas históricas, produjo el agotamiento del repertorio de organización y representación que hegemonizaban dando lugar a nuevas formas de recolectivización.¹

¹ Utilizamos el término recolectivización en referencia al proceso inverso al de descolectivización que utilizan Svampa y Pereyra en “**Entre la ruta y el barrio**”, Biblos, 2003.

Grupos territoriales, principalmente de La Matanza y algunas zonas del sur del Gran Buenos Aires, realizaron en septiembre de 1996 una marcha contra el hambre, la desocupación y la represión que marcó a nivel público y estructural el comienzo de los movimientos de trabajadores desocupados y de los cortes de rutas y accesos en la Capital y el Conurbano bonaerense.

En los primeros años, durante el gobierno menemista, estas organizaciones debieron enfrentarse a las estructuras clientelares locales apoyadas por el gobierno nacional. Bajo el gobierno de De la Rúa, en cambio, el modo de intervención en la implementación de proyectos y programas sociales se modificó para debilitar a las estructuras clientelares que eran peronistas y de esta forma limar las bases del poder del PJ bonaerense. Estas políticas de forma indirecta favorecieron la consolidación de los movimientos de trabajadores desocupados.

A diferencia de estos, los planes sociales de los gobiernos que suceden a De la Rúa, están destinados a reconstruir el aparato peronista y a debilitar a las organizaciones de desocupados principalmente las opositoras.

Hasta la crisis del 19 y 20 de diciembre, las diferentes corrientes piqueteras buscaban espacios de diálogo y consenso mediante la realización de asambleas generales, pero después de la caída de la Alianza algunos sectores realizaron acuerdos con los gobiernos peronistas de Rodríguez Saa y Duhalde, y rompieron con las asambleas y las posibilidades de unificación del movimiento piquetero. A partir de estos gobiernos, y más marcadamente desde la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner, podemos dividir a las organizaciones de trabajadores desocupados por su relación con el poder en: oficialistas, críticos y opositores.

Denominamos *oficialistas* a la F.T.V., dirigida por L. D'Elia y al Movimiento Barrios de Pie, al sector fiel a J. Cevallos² estos grupos comparten la identidad política del gobierno y lo apoyan en forma total.

Forman la línea crítica, la Corriente Clasista y Combativa, liderada por J.C. Alderete y el MTD Aníbal Verón, liderado por J. C. Daffuncio, estos grupos mantienen un buen dialogo con el gobierno, aunque son críticos con algunas de sus políticas.

Por ultimo, conforman la línea opositora³ una gran cantidad de grupos relacionados con partidos de izquierda y autónomos o independientes de nueva izquierda entre los que se destacan: el Polo Obrero, cuyo líder es N. Pitrola, el M.I.J.D. liderado por R. Castells y el Movimiento Teresa Rodríguez, cuyo principal referente es R. Martino. Estos movimientos no tienen concesiones con el gobierno al que ven como un representante del neoliberalismo y de los grandes intereses internacionales. Estos grupos no son homogéneos ni en su análisis de coyuntura, ni en su forma de organización, ni en el lugar que le dan a su organización en el cambio social, pero todos son anticapitalistas y su posicionamiento ideológico es clasista y popular.

Construcciones de la violencia

Si analizamos el tratamiento que los medios masivos de comunicación le han destinado a los movimientos sociales de desocupados, no puede estar ausente el concepto de “violencia”, al cual aquellos, permanentemente recurren para definirlos.

El concepto de violencia, puede ser especificado desde diversos ángulos, ya que los significados de toda palabra varían considerablemente según quien la enuncia. De

² Algunos sectores de este movimiento se separaron del grupo que lidera Cevallos volcándose a la línea dura.

³ A la que los medios de comunicación denominan dura o ultra dura dependiendo del grupo al que se refieran. (“Jaque a los piqueteros, el desafío de la convivencia social”, Clarín, 08/08/04)

todas las definiciones posibles, aquella que es enunciada por el grupo que tenga el poder de rotular, es la considerada legítima.

Sin embargo, esa noción puede ser a su vez, considerada como indefinible, en tanto que frecuentemente se caracteriza a la violencia como *“lo no social, presente en el seno de lo social”*⁴, motivo por el cual las sociedades insistentemente tratan de dominarla y/o aislarla, sin reconocer su responsabilidad en el asunto.

La estructura de la sociedad tecno científica cambia la comunicación entre personas por comunicación a través de los medios, los cuales producen una realidad, conforme a ciertas conveniencias. Esto deriva en un sistema simbólico cerrado, cuyas consecuencias mas notorias son la reproducción y el fortalecimiento de la verticalización corporativa de la sociedad.

El 90% de los medios de comunicación de la Argentina están hoy en manos de ocho grupos económicos, que representan a los grupos sociales detentores del poder, y son ellos quienes están a cargo de construir, definir y simbolizar la realidad social transmitida a través de los diarios, televisión y radios. Son ellos, entonces, por excelencia, quienes definen, entre otras cosas, la “violencia”.

Sin embargo, *“la noción de violencia en lo social es independiente de la violencia real que circula”*⁵, ya que existen tipos de violencia no enunciadas, que responden a cuestiones intrínsecas de la estructura social capitalista. La violencia no enunciada, al no generar estereotipo, muchas veces no trasciende, pero existen. Es un tipo de violencia menos visible, mas sutil, que es naturalizada e incuestionada. Es la llamada **violencia estructural** y tiene las siguientes características:

- Genera un número masivo e indeterminado de víctimas.

⁴ Andrada, Carlos: **La violencia. Una mirada diferente.**

⁵ **Ídem.**

- Generalmente no tienen representación social, es decir, pueden no resultar percibidas como violencia.
- Suele aparecer como una violencia sin autores.
- Es previsible y prevenible.
- Suele ser condicionante de situaciones de violencia individual.
- Muchas veces sus exteriorizaciones aparecen naturalizadas, es decir no atribuibles a un accionar humano concreto.

La **violencia individual**, en cambio, tiene las siguientes características:

- Genera víctimas individuales o de un número determinado y personalizadas.
- Siempre tiene representación social, es decir, es percibida como violencia.
- Siempre tiene autores individualizables
- Es altamente imprevisible porque obedece a muy variados designios.
- Es difícilmente prevenible.
- Suele aparecer como emergente de la violencia estructural, en cuyo caso puede llegar a ser previsible y prevenible.

Los medios de comunicación crean una imagen del movimiento piquetero como autor de violencia individual. Según esta caracterización, “la violencia piquetera”, en su accionar de cortar la ruta, perjudica a los “ciudadanos”, impidiéndoles transitar libremente. El “ciudadano común” representaría en este caso, a la víctima individual. Y los trabajadores desocupados quedan por lo tanto, despojados de esa misma categoría. Se omite, de esta manera, el origen del desempleo y se individualiza el fenómeno, negando su carácter colectivo.

“La violencia piquetera” es percibida como tal, debido a que quienes participan en los cortes de ruta se cubren el rostro con pañuelos y llevan palos. Lo primero obedece a la necesidad de ocultar la identidad, a la cual debieron estos grupos acostumbrarse,

como resultado de las persecuciones, desapariciones y matanzas (encubiertas por situaciones de enfrentamiento) de las que fueron víctimas muchos de ellos. En cuanto a los palos, no son utilizados para agredir ni intimidar a la sociedad civil, son una respuesta a los abusos que frecuentemente sufren por parte de las fuerzas de seguridad las cuales actúan no solo abiertamente sino también en forma encubierta. Nos parece importante destacar que los movimientos sociales poseen un importante número de víctimas fatales a causa de estos abusos, mientras que la policía o gendarmería no cuentan con ningún muerto en operaciones contra estas organizaciones, lo cual marca la direccionalidad de la violencia incluso en sentido individual.

Para los medios de comunicación, sin embargo, los desocupados son los violentos en tanto autores individualizables del desorden y el caos en las calles de la ciudad, por impedir que la sociedad continúe con su ritmo “no violento”.

La situación de los trabajadores desocupados, lejos de ejercer violencia, la padecen, siendo víctimas de la violencia estructural, resultado de un sistema agotado, y en crisis, que excluye sistemáticamente a un importante número de personas del circuito económico, social y político.

Sin embargo, esta situación no es percibida de esta manera, debido a que, como mencionamos anteriormente, los medios de comunicación tienen el poder de rotular. A través de ese poder, construyen diariamente noticias que impacten en los espectadores, legitimando un único tipo de lectura de la realidad social. Una de las estrategias que utilizan es la “fabricación de la víctima”, un proceso mediante el cual se crean mecanismos que despojen de toda categoría humana al “enemigo”. Los trabajadores desocupados pasan a ocupar el papel de enemigo y a él se nos confronta. Las noticias recurrentes referidas a ese tema parece tener el objetivo de mantener a este grupo en

escena, como chivo expiatorio de las consecuencias nefastas del impacto del neoliberalismo.

Esta caracterización del enemigo se construye apelando a todo aquello diferente que amenace la seguridad propia. Lo diferente representa una amenaza de la presencia del caos. Por consiguiente, defender el orden es eliminar lo diferente. Diferente, asocial y violento. A estas tres características recurren los medios para legitimar y hegemonizar su verdad, escribiendo conciencias, haciéndolas previsibles, y por lo tanto, controlables.

El discurso de los medios está ligado al poder, y *“el ejercicio del poder necesita del control permanente de la opinión pública”*.⁶ Los medios de comunicación ocupan en la actualidad un papel preponderante en la construcción de “verdades”, en una sociedad con lazos sociales profundamente erosionados.

*“Sin duda, comunicar es siempre una cierta forma de actuar sobre otra persona o personas. Pero la producción y circulación de elementos de significado puede tener como objeto o como consecuencia ocasionar ciertos resultados en el dominio del poder.”*⁷ Los medios masivos comunican construyendo su discurso a partir de hechos cotidianos transformados en noticias, posteriormente transmitidas a la sociedad. Condenan la violencia individual pero a su vez la muestran, sin mencionar a la otra violencia. Esta utilización de la violencia, que parece asegurarle a la noticia un alto nivel de importancia e interés periodístico, inflama los miedos y las inseguridades presentes en el imaginario colectivo. La realidad que transmiten, insistimos, es una construcción. Y esa construcción es arbitraria, y tiene el objetivo de difundir una visión de la realidad que perpetúe sin cuestionamientos y legitime el orden establecido.

Los medios de comunicación son hoy elementos indispensables para el ejercicio del poder de todo sistema penal. A través de ellos, se inducen los miedos en el sentido

⁶ Habermas, J. : **Historia y crítica de la opinión pública.**

⁷ Foucault, M.: **Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica.**

en que desea, y se reproducen los hechos conflictivos que interesa reproducir, en el momento en que lo estimen favorable.

La solución del conflicto mediante la eliminación del “malo” o “violento”, es el modelo que se introyecta en los planos psíquicos, desde etapas muy tempranas de la vida a los miembros de la sociedad, o televidentes. Este mecanismo operan en la fabricación de estereotipos del criminal o del enemigo, que permite que se penalicen ciertas imágenes y no otras. Estos estereotipos representan a quienes encontramos en la prisión, y que el sistema penal sale a buscar.

La figura del “piquetero” como enemigo es ilustrativa de la fabricación de estereotipos criminales, culpables de la violencia no social que circula, o mejor dicho que corta la circulación, en nuestras calles. La capacidad reproductora de violencia de los medios es enorme: expone mayor violencia y crueldad cuando se requiere mayor criminalidad que incentive la indignación moral. Los medios claramente son un “*aparato de propaganda del sistema penal*”.⁸ Se insiste permanentemente en la necesidad de frenar, solucionar o directamente reprimir la protesta piquetera, sin bucear demasiado en las verdaderas causas de su existencia, ya que obligarían a poner en jaque el sistema imperante. Se exige la actuación activa de la policía en las manifestaciones, cuestionando su no intervención.

El discurso mas elemental, más convencional y más ensordecedor sobre la violencia, es el que denuncia su aumento. La mitología del aumento de la violencia debe hacer como si la violencia estuviera localizada en los márgenes de el campo social, el cual es, por su parte, virgen de ella. Culpabilizar a los desocupados de ser portadores y generadores de violencia, es una sutil forma de deshacerse de la historicidad de la problemática del desempleo y de la caducidad del sistema neoliberal. De esta manera,

⁸ Zaffaroni, E.: **Los aparatos de propaganda de los sistemas penales latinoamericanos (la fabrica de la realidad)**.

lo social se esfuerza en negar su propia violencia, y se la toma como algo asocial, extraño, como enfermedad o disidencia.

Sin embargo, el escándalo de la violencia se concentra solo en ciertos hechos, más exactamente en aquellos que corrompen la sensibilidad social, aquellos que representan “lo sagrado”⁹. Se asocia lo sagrado con eso que todavía no ha sucedido, lo que no debería suceder, lo intocable. En el caso de los cortes de calles, lo sagrado sería el trabajo, y quienes tienen “la suerte” de poseerlo, tienen el derecho de circular libremente. Además, el discurso de la violencia piquetera, encastra perfectamente, generando una retroalimentación mutua, con el discurso de inseguridad tan en boga en la actualidad.

Los medios insisten, para referirse a la corrupción de lo sagrado, con las noticias relacionadas con la violencia, y su consecuente traspaso de los límites: hasta donde más van a llegar los piqueteros? Qué más son capaces de hacer? Cortar la ruta, la calle, el puente? Reclamar trabajo genuino? Protestar? Qué tenemos que ver los que todavía tenemos trabajo con su protesta?

La violencia aumenta pues, en una sociedad que parece ser capaz de absorberla indefinidamente mediante su tratamiento técnico, pero que al hacerlo se vuelve también más violenta. Parece reinar la tolerancia a ciertas violencias y la intolerancia a ciertas otras. La violencia que no absorbemos es la que amenaza el orden, y por eso se intenta hacerla desaparecer u ocultarla,.

Los medios ejercen control sobre el pensamiento de manera sutil. Es por ello que fueron denominados como “*interventores directos de la ingeniería de la historia*”, o como “*artífices de la desinformación planificada*”¹⁰, al pretender dar como verdaderos, hechos

⁹ Michaud, Y.: **El orden y la desnudez del derecho**.

¹⁰ Noam Chomsky. **El Control de los Medios de Comunicación**

diseñados en conformidad con la racionalidad establecida, que se adaptan a los intereses políticos definidos.

El andamiaje de los mass media, se sostiene mediante una aparente democracia, pero siempre dentro de las fronteras que ellos consideran lo “expresable”. Esto es definido como el “impedimento del exceso de democracia”, ya que *“...en un orden político democrático, siempre se corre el riesgo de que el pensamiento independiente se pueda transformar en acción política, de manera que es importante eliminar la amenaza de raíz.”*¹¹

Los medios de comunicación son mediadores del poder, median entre éste y los sujetos sociales, pero más bien son agentes del primero. La libertad de expresión sería, en realidad difusión de la palabra oficial. Ellos son quienes dictan lo que debe ser noticia. Ellos ejercen el poder de la palabra, sin opción a apelar. Incluso la protesta social, constitucionalmente avalada como forma de expresión, es criminalizada por la opinión pública, gracias a la visión que los medios construyen de ella. La protesta sería la “otra” palabra, la que compite con la palabra oficial, la de los medios, la del poder.

Podemos contraponer las características de la palabra de la protesta y la palabra de los medios, la primera como palabra criminalizada, expresión de los no representados, a la cual intentan callar, desvalorizar y culpar de todo mal. Y la segunda, como la palabra que es escuchada, valorizada, que tiene poder y control para ejercerlo, ya que es la expresión de los grupos económicos dominantes, quienes transmiten una versión construida de los hechos. En eso consiste el poder que tienen de desvalorizar la protesta social, de hacerle propaganda en contra.

“La realidad de la violencia fluctúa según lo que uno percibe o puede percibir como tal. Termina habiendo tantas violencias como criterios para aprehenderla e incluso

¹¹ **Idem.**

ninguna violencia cuando no hay criterio, dicho de otro modo, cuando no hay un sujeto que la enuncie."¹²

A esto nos referimos al mencionar la "otra" palabra, como la palabra no escuchada. La protesta social de los movimientos de desocupados carece de sujetos con poder que la enuncien y la respalden. Por eso la violencia que ellos padecen no es mencionada. Un hecho violento lo es, en tanto así lo denuncien los discursos del poder. Estos discursos, además son presentados como verdaderos, cuya credibilidad definitiva se ve respaldada por el prestigio del medio que la difunde.

Sumado a esto, la única fuente de información en la que los medios basan sus informes, es la policial¹³. Ellos adoptan, por lo tanto, el discurso de los aparatos de poder. Esto ahonda, favoreciéndola, la construcción de estereotipos sociales sobre el hecho delictivo, los cuales remiten a la identificación del enemigo anti social, el violento culpable de los conflictos y frustraciones de la sociedad. Este discurso mediático recurre, de esta manera, al discurso del orden, al pretender aislar y simplificar el conflicto, dejando manifiesta la necesidad de intervención de las fuerzas del estado.

De esta manera, los medios de comunicación masivos actúan como caja de resonancia que alerta, señala y estigmatiza a los elementos conflictivos de la sociedad, de acuerdo a su conveniencia. Pero a su vez, convierten al desorden en objeto tolerable y consumible, reorganizando el consenso social. El poder que ejercen les permite correr el eje del problema del desempleo y el hambre al desorden en las calles, quitándole relevancia e historicidad los primeros.

Los planes sociales y el trabajo

¹² Andrada, Carlos.: **Op. Cit.**

¹³ Barata, F.: **Las nuevas fabricas del miedo. Los mass media y la inseguridad ciudadana.**

Otro de los mecanismos de deslegitimización de los movimientos sociales que utiliza el sistema a través de los medios de comunicación es adjetivizar como vago al acreedor de un plan social, sobre todo si este es miembro de una organización piquetera.

Para comenzar este tema es importante plantear que son los planes sociales, en cualquiera de sus nombres, que rol cumplen, que rol no deberían cumplir y cual fue el motivo de su implementación.

Los planes sociales son subsidios que da el gobierno a grupos sociales que se encuentran en situación de emergencia para cubrir una parte de sus necesidades de subsistencia. El reclamo de las organizaciones de desocupados desde su surgimiento es por un trabajo genuino, por un desarrollo industrial real y sustentable, los planes sociales son la respuesta del gobierno ante la imposibilidad o la falta de voluntad para dar soluciones a las problemáticas del empleo y la producción. Los movimientos piqueteros aceptan estos planes debido a las necesidades alimenticias urgentes de sus miembros.

Los planes no son trabajos genuinos aunque algún desatinado ministro los halla llamado en alguna oportunidad “planes trabajar”. El dinero que otorgan no son salarios, en primer término porque apenas representan un tercio del salario mínimo, vital y móvil¹⁴; en segundo término porque a los salarios se le realizan descuentos para obra social y jubilación y se hacen por ellos aportes patronales todos estos beneficios que los portadores de planes sociales no adquieren.

Dado que como acabamos de sintetizar la compensación económica que da un plan no es un salario no se puede pedir una retribución laboral por esta ya que se estarían violando las normas legales vigentes.

¹⁴ Cabe destacar que los planes jefes y jefas son de \$150, el salario mínimo es de \$450 y la canasta básica es de \$750.

El intento de generar una asimilación entre el salario y los planes es otro mecanismo para deprimir y vulnerar más al sector asalariado ya que es una forma encubierta de bajar a un tercio el salario mínimo.

Para desarrollar otro punto importante en referencia al tema del trabajo y los planes sociales analizaremos un párrafo del diario Clarín que señala que “de los 1.7 millón de planes Jefas y Jefes que admite repartir la Secretaria de Trabajo, apenas unos 200.000 están administrados por los siete grupos piqueteros más grandes, que para *alzarse* con ellos tuvieron que organizar a sus huestes en cooperativas productivas. Lo que quizás *suene novedoso* es que en ellas, *con mas o menos entusiasmo*, se trabaja...”¹⁵.

Es significativo destacar que de acuerdo a este artículo tanto el gobierno como los medios aceptan que solo un 10% de los planes sociales son administrados por movimientos de trabajadores desocupados y que estos desarrollan actividades productivas. Entre ellas encontramos desde panaderías comunitarias y huertas hasta talleres textiles, fabricas de ladrillos y farmacias; también realizan actividades culturales y comunitarias como talleres de teatro y narrativa, programas de educación popular, salas de primeros auxilios y campañas de vacunación.

Esta realidad desmiente que los piqueteros generen, profundicen, consoliden o fomenten la vagancia dado que como ya describimos desarrollan la producción y el trabajo, más allá de que los planes sean subsidios y no salarios, como erróneamente intentan difundir diferentes medios de comunicación.

Reflexiones finales

Los movimientos de desocupados no sumergieron a la sociedad argentina en la profunda crisis social, política y económica en la que hoy se encuentra. No destruyeron

¹⁵ “Jaque a los piqueteros. El desafío de la convivencia social”, Clarín, 08/08/04 (lo destacado en cursiva es nuestro)

los marcos de pertenencia e inclusión social generando marginalidad y violencia. Fueron las políticas neoliberales la que promovieron la desocupación y la pobreza, las que dejaron a amplios sectores al margen de todas las estructuras sociales y económicas.

Las organizaciones piqueteras no abandonaron a los trabajadores debilitando su posición frente a los avances de los proyectos de flexibilización laboral y privatizaciones fraudulentas. Fueron los dirigentes políticos y sindicales oficialistas del peronismo quienes lucraron con los derechos laborales y el patrimonio nacional.

Los movimientos de trabajadores desocupados son emergentes tanto de la crisis económica, política y social, como de la crisis de representatividad que provocó el neoliberalismo. Son movimientos de reconstrucción de los lazos sociales mediante la resignificación de los sentidos e identidades populares.

La cultura que estas organizaciones desarrollan reconstruye los marcos de inclusión y pertenencia recreando el mundo laboral bajo un sistema diferente de valores y de objetivos. Las relaciones laborales, en esta nueva construcción, no están mediatizadas por ningún tipo de explotación, la dignidad pasa a ser una entidad propia de sujeto que la posee en su obrar en tanto hombre y no mediante alguna forma de alienación.

Estas son las noticias que no difunden los medios de comunicación, noticias que contienen otros mensajes, palabras que preocupan a las clases dirigentes porque no reproducen su sistema de dominación, por el contrario, lo cuestionan planteando no solo problemas que ellos pretenden perpetuar y silenciar sino, además, proponiendo soluciones que atentan contra sus ilimitados intereses.

Los grupos de poder mediante sus medios desvalorizan las actividades productivas y criminalizan las formas de protesta de los movimientos de trabajadores desocupados

para, por un lado, desviar el foco de las problemáticas centrales que afectan a la sociedad¹⁶; y por otro, crear en la población un clima de temor hacia estos movimientos para justificar el acrecentamiento de acciones represivas contra ellos.

La penalización de la protesta es una de las políticas con la que el gobierno reprime encarcelando y procesando a los luchadores sociales. Esta es una forma de violencia estructural implementada para ocultar y mantener otras formas de este tipo de violencia silenciando a quienes la denuncian y luchan por modificarla.

Las clases dominantes, que generan y reproducen la desocupación y otras formas de violencia, tanto individual como estructural, utilizan sus medios de comunicación para construir una imagen negativa de los movimientos piqueteros ante el resto de la sociedad. El objetivo de este accionar es aislar a estas organizaciones desoyendo sus reclamos y desestimando sus logros para que estos no se multipliquen. Después de todo “no vaya a ser que la improductividad del capitalismo salvaje -como bromeó alguna vez Caloi- produzca comunismo.”

¹⁶ El hambre, la desocupación, la pobreza, la falta de salud, de educación, etc.